



ISSN 1692-0945

Revista electrónica de Psicología Social
FUNLAM

LA PSICOLOGIA SOCIAL: UNA APROXIMACIÓN DESDE LA PERSPECTIVA IDEOLÓGICA

Néstor Raúl Porras Velásquez¹

RESUMEN

En este breve escrito se pretende, en general, describir y analizar la relación entre la psicología social y la ideología. Particularmente, se busca iniciar una reflexión académica que gire alrededor de la ideología como el objeto de estudio de esta disciplina, y con ello abrir el debate en torno a dicha propuesta. Para ello se recurre a los planteamientos de los reconocidos psicólogos sociales Ignacio Martín-Baro y Serge Moscovici, principalmente.

Palabras claves: psicología social, ideología y subjetividad.

“Una cuestión crítica ineludible es la autorreflexión sobre las formas en que nuestros discursos o nuestras prácticas científicas y profesionales, están contribuyendo a reproducir aquello mismo que criticamos y buscamos transformar”.

INTRODUCCIÓN

Como se ha dicho en ocasiones anteriores, hablar de psicología es, de entrada, un asunto difícil debido al inevitable encuentro con una disciplina científica versátil y en construcción. Cuando se aborda lo que se ha denominado como psicología social, este problema se complejiza aun más por la inclusión de los elementos ideológicos de lo aparentemente subjetivo.

Ahora bien, desde el análisis del encargo social en cada rama de la psicología y particularmente en el de la psicología social, Braunstein (1978), asegura que la psicología opera como un aparato ideológico de todos los

¹ Psicólogo, Universidad Nacional de Colombia. Director nacional de psicología de la UAN.
Correos: n.porras.69@hotmail.com directornacional.psicologia@uan.edu.co

aparatos del Estado (ideológicos, represivos y técnicos) y el encargo social que debe cumplir consiste en evitar que en ellos, sea necesario recurrir a la violencia física de los aparatos represivos. Así, la psicología, contribuye a ocultar y deformar la relación existente entre los sujetos ideológicos y los procesos sociales de los cuales son ellos los soportes e indirectamente, a mantener el orden social imperante.

En este sentido, se puede afirmar que la psicología ofrece instrumentos técnicos y racionalizaciones ideológicas como respuesta a una demanda social explícita proveniente de necesidades planteadas en la organización de la producción. La demanda explícita consiste entonces en cambiar a las personas, grupos o instituciones. Simultáneamente había una demanda implícita que consiste en mantener y reproducir las relaciones de producción imperantes en una formación social, previniendo y combatiendo todo posible cambio o transformación profunda en la estructura que sostiene a quienes detentan el poder. Surge en este contexto la pregunta por la labor del psicólogo como agente de cambio y transformación social. En pocas palabras, agente de cambio de ¿qué y por supuesto, de quién?

En síntesis, de acuerdo con Braunstein, el instrumento principal con el que actúa la psicología como aparato ideológico es la violencia simbólica y solo secundariamente recurrirá a la violencia física (por ejemplo, la reclusión de un “sujeto peligroso”). Esta afirmación está en correspondencia plenamente con el planteamiento de Žižek (2008), respecto a que “la ideología funciona cuando es invisible”. Cuando hace parte de nosotros mismos, cuando se asume como algo natural.

La psicología social

No es fácil dar una respuesta a la pregunta sobre qué es la psicología social, que deje plenamente satisfechos a todos los investigadores de las ciencias sociales, sin embargo, algunos autores han planteado sus respuestas con el propósito de captar la esencia de este campo de estudio. En este sentido, Gordon Allport afirmó, hace mucho tiempo, desde los propios inicios de la psicología social en los Estados Unidos de Norteamérica, que la psicología social es una disciplina que usa métodos científicos en un intento

por entender y explicar la forma en que el pensamiento, sentimiento y comportamiento de los individuos son influidos por la presencia real, imaginada o implicada de otros. Sin embargo, como sostiene Franzoi (2007) al definir la psicología social es necesario señalar que el principal objeto de estudio de esta disciplina, es la interpretación que la persona hace de la realidad social.

Para Ibañez (2004), la psicología social es una disciplina que pone el énfasis en la determinación y constitución social de los fenómenos psicológicos. En tal sentido, asume que los fenómenos sociales son una realidad histórica; es decir, cambiante. En consecuencia, el conocimiento producido sobre esta realidad es histórico y provisional. Por lo que insiste en la necesidad de tener prudencia a la hora de conceder a los conocimientos instituidos el carácter de verdades definitivas. A manera de síntesis, se puede decir que la psicología social es la disciplina que estudia cómo los fenómenos psicológicos están determinados y configurados por procesos sociales y culturales.

De otro lado, más tradicional, la psicología social es considerada como una sub-disciplina de la psicología. Sin embargo, actualmente, se define, más que en torno a cierto objeto de estudio (los fenómenos psicológicos asociados a las relaciones con otros), como una perspectiva, como una forma de concebir los procesos sociales que asume que las dimensiones individuales y colectivas de estos fenómenos no solamente son difícilmente separables sino que son constitutivas de lo social.

Para Martin-Baro (1987), la psicología social estudia al comportamiento humano en la medida en que es significado y valorado, y en esta significación y valoración vincula a la persona con una sociedad concreta. En otros términos, la psicología social examina ese momento en que lo social se convierte en lo personal y lo personal en lo social, ya sea que ese momento tenga carácter individual o grupal, es decir, que la acción corresponda a un individuo o a todo un grupo.

En última instancia, lejos de configurar un campo de estudio unificado, la psicología social muestra a través de su historia una diversidad de

perspectivas teóricas y metodológicas que pretenden dar cuenta de la relación entre la psique y la sociedad. De tal manera que no es fácil definir el campo de la psicología social y mucho menos su objeto de estudio. Sin embargo, para los propósitos de este trabajo tendremos en cuenta las propuestas de Moscovici y Martin-Baro.

Para Moscovici (1994), inicialmente, la psicología social es “la ciencia del conflicto entre el individuo y la sociedad”. Posteriormente señala que el objeto central y exclusivo de la psicología social son todos los fenómenos relacionados con la ideología y la comunicación, ordenados según su génesis, su estructura y su función. Con respecto a los primeros, es decir a los fenómenos de la ideología, plantea que estos consisten en sistemas de representaciones y actitudes. A ellos se refieren todos los fenómenos familiares de prejuicios sociales o raciales, de estereotipos, de creencias, etc. su rasgo común es que expresan una representación social que individuos y grupos construyen colectivamente a través de la interacción cotidiana para actuar y comunicarse. Entonces, se hace evidente que son estas representaciones las que dan forma a la realidad social, que podemos decir que es mitad física y mitad imaginaria.

Finalmente, este autor, propone que la psicología social es la ciencia de los fenómenos de la ideología (cogniciones y representaciones sociales) y de los fenómenos de comunicación. En los diversos niveles en que se expresan y configuran las relaciones humanas. En otras palabras, relaciones entre individuos, entre individuos y grupos y entre grupos. Para cada uno de estos fenómenos disponemos de un conjunto más o menos desarrollado de conocimientos, teorías y experiencias que nos permiten comprender ciertos aspectos psíquicos de la vida social de los grupos.

Por su parte, Martín-Baró (1987) propone definir la Psicología Social como el estudio científico de la acción en cuanto ideológica, entendiendo la interacción social como el intercambio de signos, símbolos, emociones, sentimientos, cogniciones, que se asumen desde una perspectiva dialéctica para superar la perspectiva sociologista o psicologista. Según este autor, al decir ideológica, estamos expresando la misma idea de influjo o relación interpersonal, del juego de lo personal y lo social: pero estamos afirmando

también que la acción es una síntesis de objetividad y subjetividad, de conocimiento y valoración, no necesariamente consciente, es decir, que la acción esta signada por unos contenidos valorados y referidos históricamente a una estructura social Como se puede apreciar, esta propuesta conceptual (la de Martín-Baró) concuerda ampliamente con los planteamientos de Moscovici al definir la psicología social como la ciencia de los fenómenos de la comunicación y de los fenómenos de la ideología.

Las ideologías

Para Van Dijk (2003), las ideologías son los sistemas básicos de la cognición social, conformados por representaciones mentales compartidas y específicas a un grupo, las cuales se inscriben dentro de las “creencias generales (conocimientos, opiniones, valores, criterios de verdad, etc.) de sociedades enteras o culturas” (p.92). Dentro de la cognición social la principal función de la ideología es la de organizar las representaciones mentales. Esto quiere decir que, que los modelos mentales son el elemento que vincula lo social con lo personal y los elementos cognitivos con las practicas sociales. En consecuencia, el modelo mental es el sistema de percepción y representación subjetivo y particular de cada individuo acerca de las realidades que lo rodean.

En una perspectiva similar, Franzoi (2007), plantea que una ideología es un conjunto de creencias y valores sostenidos por los miembros de un grupo social, el cual explica su cultura tanto para si mismos como para otros grupos. Estas creencias y valores producen una realidad psicológica que promueve una forma de vida particular dentro de la cultura Dicho en otras palabras, una ideología es la teoría que tiene un grupo social sobre si mismo. Por tanto, del mismo modo en que tenemos una teoría sobre nosotros mismos (autoconcepto) que guía nuestro comportamiento, así también lo tiene una sociedad (ideología).

Por su parte, Martin-Baro (1987), señala que, en términos muy generales, hay dos concepciones fundamentales sobre la ideología: una de tipo funcionalista y otra de tipo marxista. La primera, la concepción funcionalista, entiende la ideología como un conjunto coherente de ideas y valores que orienta y dirige la acción de una determinada sociedad y, por tanto, que

cumple una función normativa respecto a la acción de los miembros de esa sociedad. La segunda, la concepción marxista (que tiene sus raíces en Maquiavelo y Hegel) entiende la ideología como una falsa consciencia en la que se presenta una imagen que no corresponde a la realidad, a la que encubre y justifica a partir de los intereses de la clase social dominante.

De otra parte, la corriente del estructuralismo marxista, propuesta por Althusser (1973), concibe la ideología como un sistema o estructura que se impone y actúa a través de los individuos, pero sin que los individuos configuren a su vez esa ideología. Se trata de una totalidad actuante pero sin sujeto propiamente dicho ya que, en la ideología así entendida, el sujeto actúa en la medida en que es actuado. “los hombres viven sus acciones, referidas comúnmente por la tradición clásica a la libertad y a la “conciencia”, en la ideología, a través de y por la ideología. En una palabra, que la relación “vívida” de los hombres con el mundo, comprendida en ella la Historia (en la acción o inacción política), pasa por la ideología, más aun, es “la ideología misma“(p.193).

Lo interesante de este enfoque es que, así concebida, la ideología no es algo externo o añadido a la acción (individual o grupal). La ideología es un elemento esencial de la acción humana ya que la acción se constituye por referencia a una realidad significada y ese significado esta dado por unos intereses sociales determinados. La ideología puede ser así vista desde la totalidad de los intereses sociales que la generan, pero también en cuanto dota de sentido a la acción personal y, por consiguiente, en cuanto esquemas cognoscitivos y valorativos de las personas mismas.

En este sentido, Althusser (1973) afirma que toda formación social puede ser analíticamente dividida en tres niveles articulados orgánicamente entre sí: el nivel económico, el político y el ideológico. Cada uno de estos niveles es visto como una estructura dotada de materialidad concreta, independiente de la subjetividad de los individuos que participan en ella y de sus configuraciones históricas.

Estos tres niveles de los que habla Althusser no son “reales” porque su estatuto no es ontológico sino teórico; tienen el carácter de “construcciones

teóricas” que sirven para conceptualizar, a nivel abstracto, los diferentes tipos de relación que entablan los individuos en todas las sociedades históricas. Así, mientras en el nivel económico los individuos son parte de una estructura que les coloca en relaciones de producción, en el nivel político participan de una estructura que los pone en relaciones de clase. En el nivel ideológico, en cambio, los individuos entablan una relación simbólica en la medida en que participan, voluntaria o involuntariamente, de un conjunto de representaciones sobre el mundo, la naturaleza y el orden social. El nivel ideológico establece así una relación hermenéutica entre los individuos, en tanto que las representaciones a las que estos se adhieren sirven para otorgar sentido a todas sus prácticas económicas, políticas y sociales.

Lo que caracteriza a las ideologías, atendiendo a su función práctica, es que son estructuras asimiladas de una manera inconsciente por los hombres y reproducidas constantemente en la praxis cotidiana. Se puede decir entonces que las ideologías no tienen una función cognoscitiva (como la ciencia) sino una función práctico-social, y en este sentido son irremplazables. En este orden de ideas, un aparato ideológico es una estructura que funciona con independencia de la “conciencia” de los individuos vinculados a ella, y que puede configurar la subjetividad de esos individuos.

El psicoanálisis y la ideología

Desde la perspectiva psicoanalítica y particularmente desde aquella que se denomina de orientación lacaniana, Žizek (2008), plantea que un campo interesante desde el que se puede analizar toda ideología es el de la fantasía. Por esto, afirma que la fantasía, según Freud, no es un error sino una ilusión. Pero habría que ir más lejos: tampoco es una ilusión en el sentido convencional del término. La fantasía, nos dice Lacan, es una construcción de la realidad desde el deseo. Es decir, que la fantasía no es una forma de escapar a la realidad, sino, por el contrario, una forma de posibilitarla. Solo podemos acceder a la realidad desde el lenguaje y necesitamos una fantasía desde la que elaborar la ficción que nos permita simbolizarla.

De lo anterior, se infiere que la realidad se sostiene, en algún sentido, desde la fantasía, ya que a partir de esta que nos construimos como sujetos.

Que la fantasía queda siempre como una respuesta a esta falta, a este vacío que se abre delante de nosotros. En este sentido, se puede afirmar como lo hace el autor en mención que la ideología es una fantasía social, y que la parte manifiesta de la ideología es siempre una idealización, independientemente del tipo de relación de la que estemos hablando. Por tanto, la relación social y la relación sexual entendidas como armonía, como complemento, son imposibles. Y lo son por estructura, no por historia. Es decir, la idealización de la fantasía, sea sexual o social, es siempre para negar esta imposibilidad. La pregunta que surge inmediatamente, en este contexto es si estamos en condiciones de asumir y aceptar la imposibilidad de las relaciones sociales sin antagonismos, y sobretodo qué hacemos con ellas o cuál es el fallo que estamos dispuestos a sostener, ya que no hay un antagonismo social básico que se pueda resolver históricamente.

Finalmente, como señala Zizek (2008), la función precisa de la ideología, ya lo dijimos, no es escapar de una realidad insoportable sino construir una realidad (simbólica, imaginaria) desde la que escapar de lo Real de nuestro deseo, que siempre es traumático. Ya que, lo Real en los seres humanos produce Horror, y esta es la razón por la que buscamos permanentemente eludir dicho encuentro. En otras palabras, necesitamos ilusiones que nos permitan soportar la dureza de la vida. Por tanto, las ideologías cumplen entonces una importante función vital, pues son intentos de dar sentido a los acontecimientos de la vida y a los aspectos más penosos de la existencia humana.

CONCLUSIONES

De lo expuesto anteriormente se pueden extraer, inicialmente, tres grades conclusiones, a saber:

1º. En muy pocas ocasiones, la psicología social trata de profundizar en el análisis ideológico de las acciones humanas, en contextos socio-históricos concretos, en el sentido de examinar los procesos de justificación y legitimación cognoscitiva de esa realidad. Por tanto, es necesario y urgente que los psicólogos, reconozcamos la función ideológica en la determinación del comportamiento humano, ya que esto nos permite comprender la necesidad de

ubicar o re-ubicar cada proceso psicológico en la totalidad de los procesos sociales, desbordando la mera comprensión de los mecanismos parciales de la que está llena la actual psicología social.

2º. Si bien es cierto que, una de las tareas principales de los psicólogos(as) sociales es desideologizar ciertos discursos y ciertas prácticas sociales, no podemos olvidar que las ideologías son ilusiones necesarias para la supervivencia de los grupos humanos.

3º. Una cuestión crítica ineludible, para los psicólogos en general y para los psicólogos sociales en particular, es la autorreflexión sobre las formas en que nuestros discursos o nuestras prácticas científicas y profesionales, están contribuyendo a reproducir aquello mismo que criticamos y buscamos transformar.

REFERENCIAS

- Althusser, L. (1973). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. México: Siglo XXI.
- Braunstein, N. (1978). *Psicología: ideología y ciencia*. (4ª. Edición). México: Siglo XXI.
- Franzoi, S. (2007). *Psicología social*. (4ª. Edición). México. McGraw Hill.
- Ibañez, T. (2004). *Introducción a la psicología social*. Barcelona:
- Martin-Baro, I. (1987). *Acción e ideología: psicología social desde Centroamérica*. UCA
- Moscovici, S. (1994). *Psicología social*. Tomo I Buenos Aires: Paidós
- Van Dijk, T. (2003). *Ideología y discurso*. Barcelona: Ariel.
- Zizek, S. (2008). *El sublime objeto de la ideología*. (4ª. Edición). México: Siglo XXI.